

Distr.  
RESTRINGIDA

LC/R.477(Sem.30/3)  
20 de Diciembre de 1985

ORIGINAL: ESPAÑOL

---

C E P A L  
Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Mesa Redonda sobre Estilos de Desarrollo  
en América Latina y Desafíos del Futuro  
organizada por el Instituto de Naciones  
Unidas para la Formación y la Investigación  
(UNITAR), la Comisión Económica para América  
Latina y el Caribe (CEPAL) y la Facultad  
Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-CHILE)

Santiago de Chile, 6 al 8 de enero de 1986



NOTAS SOBRE ESTILOS DE DESARROLLO: ORIGEN,  
NATURALEZA Y ESQUEMA CONCEPTUAL



900005816 - BIBLIOTECA CEPAL

Este documento ha sido preparado por el señor Anibal Pinto S.C.  
Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad  
del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

85-12-1985



## INTRODUCCION

Estas notas sumarias tienen por objeto exponer algunos elementos básicos sobre el tema que se disciernen en las aproximaciones de la corriente Varsavsky-CEPAL. Se intenta, sobre todo, acotar un campo muy dilatado y expuesto a distintas interpretaciones, de manera de aquilatar y facilitar el empleo de la categoría "estilos de desarrollo" en el análisis de los problemas y la dilucidación de las opciones que encara América Latina.

Es fácil darse cuenta de que el escenario de los años 70 y su turbulenta prosecución en la década actual difieren substancialmente del "tiempo histórico" en que fue emergiendo y cristalizándose el enfoque sobre estilos, que se extiende a grosso modo desde la post-depresión en los 30 hasta comienzos de los años 60. En verdad, la primera formulación explícita se realiza hacia el final de esa década, en el CENDES de Venezuela, como se recordará en el texto. ¡Cuánto ha cambiado nuestro mundo desde entonces! Y no es el caso recapitular los distintos y bien lamentables episodios que se han sucedido en el intertanto, hasta llegar a lo que se ha llamado una aparente "crisis de futuro".

Esa transformación preocupante tiene importancia para el asunto que nos interesa. Porque lo cierto es que -a la distancia- los trabajos pioneros hoy parecen transpirar cierto optimismo respecto a la via bilidad de promover mudanzas significativas en las direcciones deseadas (mayor equidad, autonomía nacional, poten ciamiento de fuerzas productivas para darles una base material) dentro de los marcos institucionales y estructurales existentes. Las apreciaciones en este recodo seguramente serían más pesimistas o, puesto de otra manera, con mayor exactitud, se tendería a prestar una atención preferencial a esos encuadramientos y a las transformaciones que ellos reclaman para reanudar y hacer posible el avance hacia los objetivos matrices privilegiados. Esta debería ser la preo cupación, creo, de los exámenes actuales y futuros del tema.

Como un anticipo o pie de partida para esas reconsideraciones hemos creído de utilidad intentar una presentación de los antecedentes principales sobre el origen, naturaleza y esquema conceptual de esa huidiza categoría que es la de "estilos de desarrollo". Reconocidas sus limitaciones -y también las posibilidades de sobrepasar las- queda en pie la justificación de que seguimos con un déficit de enfoques globales o relativamente comprensivos después de las crisis sucesivas del "crecimiento", el "desarollismo" y la importación ideológica a ultranza. Desde es te ángulo, los trabajos sobre Estilos podrían entenderse co mo otro episodio en la búsqueda de categorías más apropiadas para dar cuenta de la naturaleza y complejidad de los proce sos de cambio económico-social.

No han faltado quienes -a veces con razón- han criticado la sucesión de términos en boga co-

mo mero artificio verbal para vaciar vino viejo en odres nuevos. Sin embargo, sería difícil restar importancia, por ejemplo, a la relegación del otrora dominante "crecimiento" en aras del más sustantivo "desarrollo", si bien este último también haya sufrido su correspondiente desgaste, como para transformar el "desarrollismo" en algo poco respetable. Así y todo, ni siquiera estas categorías han perdido por completo sus dosis significativas de validez. Han perdido pero como ingredientes subordinados dentro de contextos que se suponen más comprensivos y valederos. Uno de éstos es el de Estilos.

¿Qué es lo que hay detrás de esa búsqueda cuando ella rebalsa lo puramente formal? Evidentemente, un empeño por integrar más (u otras) dimensiones en el examen de la mutante realidad social, moderado por la cautela respecto a una excesiva abertura del abanico, tanta que resulte muy difícil o imposible deducir juicios interpretativos y/o normativos respecto a los fenómenos socioeconómicos que interesan.

#### ORIGEN Y SIGNIFICADOS DEL TERMINO

Para entrar a este tema es evidente que se requiere un esclarecimiento previo del propio concepto de estilos de desarrollo. Un esfuerzo en ese sentido se realizó en trabajos anteriores (1). Pero antes de retornar

---

(1) En el Trimestre Económico, N° 179, 1980; y en Revista de la CEPAL N° 1, 1976.

a y desenvolver esa exploración parece conveniente llamar la atención, aunque sea brevemente, sobre sus orígenes y ambigüedad, tanto más cuanto este segundo aspecto gravita manifiestamente en los exámenes actuales.

Fue el maestro Medina Echevarría quien llamó la atención sobre su pasado al recordar que "Hace ya muchos años que la teoría interpretativa de los "estilos económicos" se puso en circulación en penetrantes estudios de la realidad europea" (1). En una de las pocas obras editadas en América Latina sobre la materia puede hallarse un recuento de esos empeños y de las visiones al respecto (2).

No cabe aquí recapitular esa historia, que se habría abierto a fines del siglo XVIII y que seguiría desplegándose a través de una cadena de nombres ilustres: Hegel, Saint Simon, Marx, Comte, List, Hildebrand, Weber, Sombart y muchos otros. Refiriéndose a ella, Muller-Armack sostiene que fue necesario "un trabajo preparatorio de casi 100 años para volver a reunir a comienzos del siglo actual lo que se había separado en el siglo XIX: la consideración sintética de la historia y la investigación empírica" (3).

---

(1) Véase del autor, "América Latina en los escenarios posibles de la distensión", Revista de la CEPAL, N° 2, p.30, 1976.

(2) Véase, A. Muller-Armack, "Genealogía de los estilos económicos", Fondo de Cultura Económica, México, 1967.

(3) Id.

El juicio del autor sin duda exagera ese proceso de decantación -y su propia obra es una clara demostración, ya que está muy lejos de conformar un marco conceptual satisfactorio. En el hecho, el término mismo cayó en desuso, aunque continuara viva la preocupación en torno a la materia.

Esa dispar y hasta contradictoria evolución se explica en gran parte por la complejidad intrínseca de la categoría. Por de pronto, como señala el propio Muller-Armack, "de la reflexión sobre el arte ha tomado la economía política el concepto de estilo... Estilo es, pues, la expresión y actitud que se manifiesta en las más diversas esferas de la vida de una época. En un sentido parecido, hablamos de estilo económico allí donde las formas de manifestación de los fenómenos en la esfera de lo social y económico expresan un carácter unitario" (1).

Desde un ángulo más concreto -y constriñendo la riqueza de la discusión- resulta claro que en ella resaltan y se entremezclan dos ópticas: la de "formaciones históricas" y las de "etapas", consideradas y combinadas de muy variadas maneras. El esquema marxista (seguramente el más comprensivo y debatido), como los de List o Hildebrand, privilegian la base productiva o material, en tanto que otros -como los de Hegel, Saint Simon o Comte- destacan aspectos y secuencias referidas al plano filosófico, cultural y/o religioso.

Sea como fuere, conviene recor-

---

(1) Id.

dar aquí, por su captación de lo esencial y por lo que guía en la búsqueda actual, la reflexión del maestro Medina Echavarría en el sentido de que los estilos "no son construcciones abstractas puestas un buen día en movimiento sino configuraciones concretas del proceso histórico (subrayado por mi), que se encuentran ahí visibles y operantes como imperiosa presencia... Fragmentos de la realidad histórica que los encarna ofrecen opciones limitadas en determinados momentos, difícilmente superables con la construcción analítica de lo que parece posible" (1).

No corresponde aquí abundar sobre el asunto, por falta de competencia y por escapar al objeto de estas reflexiones. Convendría anotar, sin embargo, que la consideración retrospectiva y el testimonio del presente han puesto en jaque toda apreciación simplista de esos enfoques, sin negar sus elementos de mayor o menor validez a altos niveles de abstracción o en dilatados horizontes temporales. La persistencia, heterogeneidad y excéntricas "modernizaciones" de comunidades tradicionales (por ejemplo la teocracia republicano-parlamentaria del Irán petrolero post-Sha, para recordar un "caso límite") o la coexistencia durable de estructuras y modalidades correspondientes a diversas formaciones históricas (v.g. India), obligan a rechazar cualquier esquematismo al respecto.

Por último -y reforzando lo anterior)- sería útil subrayar un aspecto poco atendido en estas discusiones, cual es la perspectiva euro-céntrica que las domina. A pesar de esfuerzos y aportes para uni-

---

(1) En "América Latina en los escenarios posibles...", op.cit.



versalizarla, es evidente (como explicable) que sus categorías están básicamente enraizadas en la evolución y experiencias del occidente europeo.

#### SU APARICION EN LA ESCENA LATINOAMERICANA

El término estilos de desarrollo aparece en América Latina sólo a mediados de los años 60 y está indisolublemente vinculado a un autor: el cientista argentino Oscar Varsavsky; y a una institución: el CENDES, de Venezuela, en su fase fundacional, bajo la dirección del chileno Jorge Ahumada, que había sido antes Jefe de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL. Su "bautizo" latinoamericano fue un artículo aparecido en la revista El Trimestre Económico N° 144, México, 1969 (1).

No es fácil exponer la sustancia del enfoque de Varsavsky, de enorme riqueza multidisciplinaria, correspondiente a su evolución profesional y a sus preocupaciones sociales (2).

---

(1) Véase referencia a este trabajo en A. Pinto, El Trimestre Económico, op. cit.

(2) Como se indica en una de sus obras: Hacia una política científica nacional, Ediciones Periferia, Argentina, 1972 "De la ciencia aplicada pasó a actividades teóricas, primero en física cuántica y luego en diversas ramas de la matemática pura, como topología, lógica algebraica y análisis funcional hasta que en 1961, creyendo contar con suficiente base científica, comenzó a tratar de utilizarla en problemas de la realidad social".

Así y todo, sus diversos trabajos permiten relevar sus principales elementos.

Destaquemos, por de pronto, lo referente a la propia noción de estilo. No escapa al maestro argentino su ambigüedad o la variedad de acepciones que puede barajarse al respecto. En una de sus últimas obras, junto con señalar que "aplicamos ese nombre... para individualizar cualquier etapa, de cualquier sociedad, que nos parezca útil como experiencia comparativa con la que deseamos", señala que sus características "definen el modo de vivir, trabajar y evolucionar de una sociedad". Y agrega que el concepto de estilo "tiene en principio un alcance muy amplio y puede coincidir con términos más clásicos, como 'cultura', 'modo de producción', 'sistema', 'régimen', 'estructura socioeconómica', 'modelo', etc., etc." (1).

Sin enfrascarse en estas distintas apreciaciones, va directamente a lo que en verdad le interesa, que son las "acciones políticas y los estudios que ellas requieran para la construcción de una sociedad de características deseables". De este modo, "definir un estilo de desarrollo o proyecto nacional significa establecer, para cada grupo social y a lo largo del horizonte elegido, el grado en que la sociedad se propone satisfacer cada una de las necesidades de todo tipo -materiales o no-

---

(1) Véase Oscar Varsavsky, Marco histórico constructivo, para estilos sociales, proyectos nacionales y sus estrategias, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1975.

de los miembros de esos grupos" (1).

De esta perspectiva deriva su exposición y cotejo de las principales opciones o estilos que discierne frente a la realidad latinoamericana y que cataloga como "creativo", "consumista" (que equipara al "desarrollismo capitalista") y "autoritario" (que también denomina como "despotismo" o "fascismo pobre").

En la evolución del enfoque sobre estilos de desarrollo en América Latina (y conviene subrayar este locus) se han privilegiado y conjugado tres dimensiones -y en este caso el orden de los elementos ciertamente es primordial para la naturaleza del producto.

La escala jerárquica está encabezada por la cuestión de la equidad y más específicamente por el grado en que se satisfacen las necesidades básicas de la mayoría de la población. En otras palabras, lo que interesa primordialmente es definir para quiénes se produce, lo cual por derivación, envuelve una opción respecto a qué se produce. Se volverá sobre el asunto más adelante, pero cabe anticipar que esta preferencia -aparte de sus razones éticas- se ha decantado a la luz del tipo de crecimen-

---

(1) Véase Oscar Varsavsky, "Largo Plazo, ¿un solo estilo?", El Trimestre Económico N° 152. En su enumeración de necesidades o características enumera las siguientes, que testimonian la amplitud de su enfoque: 1) Participación; 2) Solidaridad; 3) Motivaciones más estimuladas; 4) Nacionalismo; 5) Creatividad; 6) Nivel de vida; 7) Integración social; 8) Condiciones de trabajo; 9) Seguridad (se refiere a lo social); 10) Derecho de las generaciones futuras; 11) Educación; 12) Producción; 13) Empresas y otras instituciones; 14) Actividades políticas; 15) Libertades individuales.

to relativamente rápido, pero claramente desigual y -más que eso- "marginalizador" que ha caracterizado a América Latina.

El segundo elemento se vincula al necesario potenciamiento de las fuerzas productivas, entendido no solamente en el sentido convencional y cuantitativo del crecimiento strictu sensu sino principalmente en el cualitativo de un proceso que implica transformaciones promovidas por la difusión generalizada del progreso técnico y de los cambios correlativos en la estructura de la producción y del empleo (1).

De similar calibre es el tercer aspecto que se identifica con el logro de un máximo de autonomía o poder de decisión nacional dentro de la inevitable y necesaria interdependencia mundial. Ello subentiende tanto el pleno aprovechamiento de las posibilidades endógenas de desarrollo -incluida la creación y adaptación tecnológica- como la búsqueda de modalidades de inserción externa que superen el "esquema pretérito" (pero todavía vigente en lo principal) de división internacional del trabajo.

---

(1) En algunas aproximaciones preliminares (v.g. en el Estudio Económico de América Latina, 1970, Segunda Parte) se asocian los objetivos de crecimiento dinámico y estabilidad. Con posterioridad, sin embargo, se prescindió del segundo en la categorización por considerarsele una condición o medio favorable o necesario respecto al primero y no como un fin en sí mismo. Evidentemente, este criterio contrasta con ciertas posiciones ortodoxas que consideran la estabilidad como requisito suficiente para asegurar el dinamismo productivo.

Como se comprende -y es fácil apreciar a la luz de experiencias concretas- las vocaciones pueden exhibir distintos signos. Un estilo puede acentuar el rasgo desarrollista, pero a expensas de una menor equidad y autonomía. O relevar estos últimos elementos con desmedro de la expansión productiva. Y así por delante.

Sin otro intento que esclarecer la cuestión podrían tenerse a la vista algunos tipos de estilos como los siguientes:

ESTILO A	ESTILO B	ESTILO C	ESTILO D
Igualitario	Desigualizador	Desigualizador	Igualitario
Desarrollista	"Consumista"	Desarrollista	"Consumista"
Autonomista	Subordinador	Autonomista	Subordinador

Sobra advertir que -aparte de la extrema simplificación que encierra el bosquejo- lo que interesa particularmente son las tendencias que han tenido lugar o se anticipan respecto a alguna situación pasada o de referencia, en cada uno de los planos o en el cuadro global. Por otra parte, si bien puede ser útil alguna comparación inter-países emparentados o relevantes, lo que interesa básicamente es la realizada a la luz de situaciones nacionales de referencia.

En resumen, cuando se habla de estilos de desarrollo se tiene en mente -como primera y fundamental aproximación- el grado y modo en que una economía determinada satisface las necesidades básicas de la población, expande su potencial productivo para ese efecto y establece un margen de autonomía nacional que le permita cumplir aquel propósito.

Cabe reiterar que esas prioridades definitorias corresponden a las de un escenario específico: la región latinoamericana. Ciertamente sería distinta su traducción, por ejemplo, en una economía industrializada, de alto ingreso y relativamente homogeneizada, como lo demuestran, por lo demás, las discusiones sobre el asunto en tales casos, cuyo énfasis principal recae sobre distintos aspectos de la "calidad de la vida". Por otro lado, bien se conoce la relatividad (absoluta y dinámica) del concepto de "necesidades básicas".

#### LAS INSTANCIAS DEL EJERCICIO

Conviene completar lo relativo a su núcleo de preocupaciones con un bosquejo de las principales instancias que envuelve esta perspectiva de análisis. De un modo esquemático podrían distinguirse las siguientes:

En primer lugar, la elaboración de un diagnóstico y una prognosis sobre un determinado estado de cosas y la reflexión crítica sobre ellos, y teniendo en consideración, como es obvio, las dimensiones privilegiadas. Dicho de otro modo, se trata de caracterizar el estilo prevaleciente y particularmente sus carencias y deformidades desde ese ángulo.

En segundo término se perfila un diseño de escenario o estilo alternativo. Fiel a los objetivos-fines, él deberá conjugar lo deseable y lo posible, esto es, asentarse en un juicio realista de su viabilidad dentro de un cierto marco temporal, condicionado por cir-

cunstancias estructurales y políticas sobre las que volverá más adelante, aparte, claro está, las de orden coyuntural, que si bien pueden ser decisivas en determinados momentos (v.g., recesión internacional) no cabe tratarlas en esta discusión introductoria.

El diseño de políticas encaminados a establecer un nuevo estilo constituye la tercera instancia del proceso. Esta se relaciona básicamente con el cómo, esto es, con los objetivos-medios y su desdoblamiento hasta el nivel de instrumentos. Parece obvio que ella sólo puede plantearse debidamente en escenarios "histórico-concretos". Sin embargo, conviene anotar que es el más propicio para confundir el significado del concepto que se examina. En efecto, cuestiones como el privilegio de la industrialización, la importancia y nexos entre sectores productivos, la mayor o menor apertura al exterior y sus modalidades, el carácter e instrumentos de las políticas distributivas, etc., a veces son escogidos para identificar o juzgar un estilo en circunstancias que debería apreciárseles como modalidades o arbitrios para alcanzar sus objetivos-fines antes destacados y que son realmente los que lo definen.

Por último se distingue la evaluación periódica -y a la vez constante- de los cambios perseguidos o, dicho de otra manera, del tránsito del estilo prevaleciente a la realidad deseada. Sobre esclarecer que se trata de un ejercicio dinámico y permanente, en el que no cesan de modificarse los puntos de partida y llegada.

Esta secuencia, como es fácil

percibir, constituye una reproducción de la seguida en los ejercicios de planificación. La diferencia estriba en que ella está inserta -y al servicio- de un proyecto de estilo de desarrollo, que trasciende y da sentido integral a las metas que se proponen. Ha sido, precisamente, la ausencia de ese marco de referencia una de las causas sobresalientes de las limitaciones y fracasos en la experiencia sobre la materia.

Dicho de otro modo, el enfoque sobre estilos intenta proveer los criterios u objetivos-fines guadores del diagnóstico y la crítica del escenario existente, la definición de una alternativa y la evaluación de los avances y deficiencias que se registran en la marcha. En otro plano, seguramente más técnico que valorativo, debería ayudar a seleccionar políticas y arbitrios instrumentales y, sobre todo, a conjugarlos para que sean compatibles y eficaces vis a vis los propósitos rectores.

#### LOS CONTEXTOS DE LA VIABILIDAD

Se anotó antes que el enfoque sobre estilos de desarrollo apunta a diseñar proyectos alternativos deseables y posibles, lo cual obliga, de inicio, a definir las circunstancias o contextos que configuran su viabilidad.

Para Oscar Varsavsky resaltan tres condiciones:

a) la física ("si los recursos



naturales, humanos, tecnológicos y de capital instalado alcanzan para producir los bienes y servicios requeridos");

b) La social ("si la actitud y tradiciones de los grupos sociales -su grado de conciencia, expectativas, motivaciones, movilización- y la organización institucional no ponen obstáculos demasiado fuertes al proyecto nacional"); y

c) la política, inclusive lo ideológico y militar ("si las fuerzas que se oponen tienen poder suficiente para detenerlo o hacerle cambios de rumbo, comparadas con las que le apoyan, en cada etapa").

En abordamientos posteriores emprendidos dentro de la CEPAL, esos elementos han sido agrupados en dos contextos generales, referido uno al sistema político-institucional y el otro a la estructura económico social.

Respecto al primero conviene distinguir dos planos. En el más general se disciernen las formas principales de organización política que conviven y lidian en la realidad contemporánea: la capitalista y la socialista. Poco importa para esta distinción que las llamadas de una u otra manera no correspondan a sus arquetipos puros. Pero se trata, en verdad, de los capitalismo y socialismo "realmente existentes", como se diría en el lenguaje actual. Las diferencias entre ellos son lo bastante substanciales y notorias como para que el hombre corriente tenga una noción cristalizada respecto a su identidad y contrastes, sin perjuicio de percibir las variantes dentro de ambas familias.

Desde otro ángulo, más concreto y referido a casi toda la región latinoamericana, cabe atender a las modalidades político-institucionales de las sociedades capitalistas vigentes. Como es patente, un elemento cardinal en el asunto es la estructura de poder y particularmente su mayor o menor permeabilidad o flexibilidad frente a las presiones y necesidades de los grupos que persiguen transformaciones del statu-quo. En otras palabras, cualquier estilo de desarrollo alternativo deberá calibrar las posibilidades de cambio-radical o moderado, acelerado o gradual- tomando en consideración esa realidad y el grado de adecuación que ellas exigen.

El segundo marco condicionante está representado por el conjunto de elementos materiales y sociales que constituyen el "esqueleto" o estructura básica de una comunidad y que se caracterizan por su considerable rigidez en el tiempo o su virtual inmutabilidad.

Aquí sobresale en primer lugar todo lo concerniente al medio físico, cuya jerarquía se ha elevado dramáticamente en tiempos recientes, sea como acervo para la dinámica y modalidad de desarrollo, sea como factor que restringe y selecciona opciones que pueden afectarlo, negativa o positivamente. En segundo término puede destacarse lo relativo a la población. Sus tendencias de crecimiento, migraciones y radicación interna, la composición por edades, los niveles de calificación, la distribución por actividades -para mencionar sólo algunos aspectos- son cuestiones insoslayables para el análisis.

Vinculada estrechamente con lo anterior resalta la estructura social, expresada en la

estratificación de clases y estamentos, las organizaciones corporativas, la distribución existente de la propiedad y el ingreso, las pautas culturales arraigadas, etc.. La organización productiva por sectores de actividad, la heterogeneidad de estratos tecnológicos, la distribución espacial del quehacer económico, los grados de concentración, la capacidad aprovechada potencial de producción, etc., también son componentes de esta otra dimensión.

Finalmente y en un lugar particular por sus nexos con uno de los objetivos-fines del estilo de desarrollo- habría que relevar lo que concierne al patrón de relacionamiento externo, caracterizado por los nexos de diverso carácter que enlazan las unidades nacionales con el resto del mundo (sobre todo con las economías centrales), estableciendo esquemas diversos respecto a la división internacional del trabajo y situaciones de dependencia, subordinación o autonomía.

No está demás recordar las manifiestas interrelaciones entre estas categorías principales (estilo, sistema, estructura), que en muchos casos se superponen y que siempre deben entenderse con una perspectiva dinámica y de activas influencias recíprocas. Teniendo en consideración este hecho es posible intentar a estas alturas una definición más comprensiva del propio concepto de estilo, entendiéndolo ahora como "la modalidad concreta y dinámica de desarrollo de una comunidad, en un momento histórico material y social existente y que corresponde a los intereses y presiones de las fuerzas sociales predominantes" (1).

---

(1) Recoge ideas de Jorge Graciarena, en "Poder y estilos de desarrollo", Revista de la CEPAL, Primer Semestre de 1971.

